

Verdugo Cavada, de paso por Concepción, y a Caupolicán Montaldo, por haber obtenido recientemente el premio "Camilo Henríquez", que otorga la Sociedad de Escritores de Chile al mejor artículo periodístico publicado en el trimestre.

El señor Jorge Saavedra tuvo a su cargo el discurso de ofrecimiento, hablando, en seguida, los homenajeados. Víctor Domingo Silva hizo recuerdos de su estada en Bolivia, y refirió cómo por aceptar una invitación rotaria, que no estaba en su programa, había salvado la vida en aquel país.

<https://doi.org/10.29393/At351-352-215SHRA10215>

### EN EL SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD

Nunca el Salón de Honor de la Universidad de Concepción había estado más concurrido que la tarde del sábado 28. La visita de Víctor Domingo Silva despertó un profundo interés. Por eso cuando entró al recinto, del brazo de don Enrique Molina, una cálida ovación le saludó, exteriorizando, así, el público, su simpatía por el autor de la "Nueva Marsellesa".

Don Enrique Molina pronunció un breve discurso de salutación, y Caupolicán Montaldo, Secretario de Extensión Cultural de la Universidad, fué quien tuvo a su cargo el discurso oficial, que damos a continuación:

"La historia nos dice que don Alonso de Ercilla y Zúñiga, aquel gentil hombre, brioso soldado, generoso conquistador, que venía a guerrear a Chile, porque esa era la orden que desde España traía, don Alonso el grande, el inmenso don Alonso, que coloca la inicial de la gran jornada de la poesía en Chile, puso pie por primera vez en el territorio chileno en el puerto de La Serena.

La ciudad recién comenzaba su vida. Bajo las vigorosas manos de Francisco de Aguirre se levantaban los muros de la ciudad, se proyectaban los caminos, se estudiaba su defensa. El paisaje puro, intocado, primitivo, cabía en un marco de monte, de río, de

mar, teniendo al fondo, como todo panorama chileno, los torreonados andinos con sus pétreos y blancos penachos arañando el cielo gozoso y abierto.

Allí don Alonso sintió la voz del paisaje de Chile, el espíritu bravío que tocaba su rostro, su alma, sus manos, cuando pasaba cantando el viento del Sur. Allí don Alonso sintió que su corazón latía a un ritmo desusado y nuevo, como en las revelaciones o los presentimientos. Y una tarde dejó vagar la alegría de su ánimo frente a las cosas nuevas que sus ojos veían, que él estaba amando ya, que él, sin saberlo, estaba haciendo florecer por una eternidad.

Porque allí, en la tierra coquimbana, en la vasta región que tiene a La Serena por cabecera geográfica, quedó el gozo de su paso, del paso del poeta máximo del tiempo inicial de Chile, del beso de su espíritu profundo y generoso, que iba a retoñar más tarde, sobre esa tierra, sobre esa región, en el nacimiento, la existencia, la fe, la voluntad y el triunfo de los más altos poetas de Chile.

La tierra de Coquimbo heredó esta huella de don Alonso, quien viajó, en seguida, directamente, de La Serena a Talcahuano y a Penco, que era La Concepción. Don Alonso fué el poeta del Sur, puesto que un año más tarde retornará a España embarcándose directamente en Talcahuano para el Perú y Panamá. Pero en La Serena, repito, quedó la huella de su visita primera a la tierra chilena que iba a fructificar espiritualmente en la constelación de soñadores y pensadores que más tarde vendrían a dar lustre a Chile y honor a su vigorosa tierra natal.

Hoy Víctor Domingo Silva, nuestro amigo y visitante, repite en su persona el viaje de Ercilla. Desde La Serena, amado terruño, ha llegado a La Concepción. Lo han recibido las manos cordiales de un maestro que ya hizo, también, el mismo recorrido, que está con nosotros y a quien todos ya conocéis bien: don Enrique.

Y mientras esperamos la tercera delegación en la admirable Gabriela Mistral, rendimos hoy este homenaje a Víctor Domingo

Silva, heredero en el tiempo del verbo de don Alonso, y cuya trayectoria ya tiene el laurel consagradorio y total.

Poeta y amigo, parece que los tiempos no han cambiado. Los tiempos son de guerra. Si don Alonso tuvo que luchar y defenderse, nosotros estamos luchando hoy por ofrecer cada uno el mejor homenaje, puesto que como poeta sois gloria nuestra y ventura vital para la poesía de Chile y de América.

Sois gloria chilena, Víctor Domingo Silva. Y si nos enseñasteis que debíamos estar siempre al pie de la bandera, junto a ello nos dijisteis también que el amor por las cosas bellas y grandes es el mejor estímulo para que la vida sea grata, la vida sea vida, y el ancho panorama de la fraternidad y el amor haga ligeros los caminos, silenciosa la noche y prometedor el amanecer.

Víctor Domingo Silva, que los dioses inspiradores de Ercilla, sigan cubriendo vuestro paso y haciendo imperecedera vuestra aguerrida canción de amor y libertad.

Supervivirá el signo vigoroso de vuestras manos y el ritmo firme de vuestro corazón de poeta, de poeta de Chile, de hombre nuestro, que está de pie en el puente de mando del mundo, o sea, en nuestra América, la única, la grande, la inefable, la primitiva, la que por la voz de sus poetas viene diciendo desde Ercilla, visionario, que América es el grande y magnífico refugio donde espera salvarse la humanidad, frente a las inquietudes del porvenir.

Ilustre poeta, compañero y amigo de los que trabajan y creen, y de los que aman y esperan, esta Universidad os da su cordial bienvenida, y después de las palabras de don Enrique, os confirmo por mi modestísimo intermedio, que esta tierra de Concepción es también la vuestra, por la gracia de la más pura y auténtica chilenidad".

Al subir a la tribuna, en seguida, el poeta visitante, fué objeto de nuevas manifestaciones de simpatía, acalladas las cuales agradeció el homenaje recibido, y disertó sobre el arte de la lec-

tura y la oratoria, terminando su actuación con la recitación de numerosos poemas suyos, que fueron muy bien recibidos.

En la noche el rector de la Universidad ofreció una comida en su honor en el Club Concepción, a la que asistió, entre otros, el señor José García Ciudad, cónsul de España en esa ciudad.

### EN TALCAHUANO

El domingo 29 la escuela N.º 6, primaria, de Concepción, dió un *esquinazo* al poeta en el hall del hotel City, con música y bailes populares, y versos suyos con arreglos musicales.

Fué un acto hermoso y sencillo.

A las 11 horas, en el teatro Dante, de Talcahuano, fué recibido Víctor Domingo Silva, con vivas expresiones de cordialidad, que se repitieron muchas veces durante la breve reunión que siguió.

Ofreció el acto, a nombre de la Sociedad de Arte, el escultor don Luis Díaz, hablando, también, el Gobernador del Departamento, quien en forma oficial saludó al visitante.

Los coros del liceo Coeducacional de Talcahuano, dirigido por el profesor señor Quiroga, ofrecieron la mejor nota de arte de la reunión.

Víctor Domingo Silva hubo de recitar su poema "Al pie de la bandera", por insistentes pedidos del numeroso público.

Con un almuerzo íntimo ofrecido por amigos y admiradores del poeta, terminó la visita a Talcahuano.

El ilustre visitante recibió otros homenajes de sociedades obreras y mutualistas, y de la prensa local que le destacó en sus informaciones.

En resumen; Concepción está ganando mucho; ya no solamente se recibe en gran forma, por el público en general, a los boxeadores y a los futbolistas...